

Nuevos “campos de acción política” feminista: Una mirada a las recientes movilizaciones en Chile.

New feminist "political fields of action": A view at the recent mobilizations in Chile.

*Débora de Fina Gonzalez**

*Francisca Figueroa Vidal***

Resumen

Entre mayo y julio de 2018, Chile fue palco de una de las más grandes movilizaciones feministas en la historia del país. Desde las tomas y paros feministas realizados en más de veinte universidades y liceos, las estudiantes ocuparon masivamente las calles con nuevas expresiones, consignas y colores para denunciar antiguas y silenciadas prácticas machistas cotidianas de abusos y acosos, relaciones de poder y objetificación de sus cuerpos. En este ensayo, proponemos mirar al *Mayo feminista* chileno a partir del cruce entre tres elementos claves: (i) el momento de efervescencia feminista internacional y de renacimiento de un feminismo militante; (ii) la latente y creciente organización del campo político feminista chileno – en su fragmentación y heterogeneidad- en el tejido social en la última década y, por fin, (iii) su entrecruzamiento con el movimiento estudiantil, probablemente el más relevante actor social reivindicativo y transformador desde la transición democrática.

Palabras-clave: Tomas feministas, universidades, feminismos, Chile

Abstract

Between May and July 2018, Chile was the stage for one of the biggest feminist demonstrations in the country's history. From the feminist's occupying and strikes made in more than twenty universities and high schools, the students massively occupied the streets with new expressions, slogans and colors to denounce old and silenced daily

* Socióloga, Candidata a Doctora en Ciencias Sociales, Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP)

** Socióloga, titulada en la Universidad de la Frontera

practices of abuse and harassment, power relations and objectification of their bodies. In this article, we propose to look at the Chilean feminist May from the crossing between three key elements: (i) the moment of international feminist effervescence and the "revival of militant feminism" (Watkins, 2018); (ii) the latent and growing organization of the Chilean feminist political field - in its fragmentation and heterogeneity - in the social fabric of the last decade and, finally, (iii) its intertwining with the student movement, probably the most relevant social actor demanding and transforming since the democratic transition.

Keywords: Feminists Occupying, Universities, Feminisms, Chile

Fecha de recepción: Abril 2019

Fecha de aprobación: Junio 2019

El campo feminista chileno¹

Al hablar de feminismo(s), pretendemos destacar la noción de *proceso* por sobre la idea de '*olas*', poniendo el acento en la continuidad de las luchas y la coexistencia de distintas características, estrategias, discursos y prácticas políticas feministas a lo largo del tiempo. Más allá de las definiciones clásicas de los movimientos sociales, interpretar los feminismos como "campos políticos y discursivos de acción", como plantea Alvarez (1998; 2014), nos permite reconocer la diversidad de formas de hacer política y activismo que han sido propuestas a partir y desde los distintos feminismos: en las calles, en las universidades y liceos, en colectivas, en los espacios de la política formal, desde los territorios, desde los gabinetes, desde la academia, desde agencias de la ONU, desde ONGs, de forma anárquica, en grupos aborteros clandestinos, dentro de partidos políticos. Según la autora,

"Los campos discursivos de acción son mucho más que meros aglomerados de organizaciones direccionadas a una determinada problemática; ellos abarcan una vasta gama de actoras/es individuales y colectivos y de lugares sociales, culturales, y políticos. Los sectores más política y culturalmente visibles de esos campos, y los puntos nodales que lo articulan, varían lo largo del tiempo (Alvarez, 2014: 18)."

¹ Este artículo resulta en parte de investigación de Doctorado realizada con el apoyo financiero de la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP) - Brasil, Procesos no 2014/15354-5 e 2017/11837-0. Las opiniones, hipótesis y conclusiones o recomendaciones expresadas en este material son de responsabilidad de las autoras y no necesariamente reflejan la visión de la FAPESP.

Por eso, también, preferimos hablar de feminismos en plural, que comprendan la diversidad de luchas y estrategias de/entre mujeres diversas. Luchas por libertad, por derechos, por el buen vivir; luchas por igualdad, por oportunidades, por respeto. Pero, sobre todo, por transformaciones en las relaciones sociales, políticas y culturales. En este sentido, los feminismos son “*campo[s] de acción expansivo, policéntrico y heterogéneo que se extiende más allá de las organizaciones o grupos propios de un movimiento*” (Alvarez, 1998: 93). Para Ríos, Godoy y Guerrero (2003),

(...) entender un movimiento social a partir de este concepto de campo de acción (...) implica reconocer que las fronteras y estructuras de un movimiento están siendo permanentemente construidas y transformadas, sobre la base de la interacción y negociación político-discursiva. (Ríos, Godoy y Guerrero, 2003: 23)

Si bien a partir de la década de 1990, fruto del proceso de transición a la democracia, el campo feminista chileno pasó a constituirse hegemónicamente en las esferas institucionales, teniendo las ONGs y centros de estudios como ejes de sus prácticas y discursos, la militancia y el quehacer feminista siguieron latiendo en otros espacios, mediante estrategias menos visibles, buscando otros lugares, otras gramáticas subversivas y formas de incidencia distintas de aquellas aceptadas o incorporadas por el proceso global del *gender mainstreaming*.

Reconocer esta pluralidad y la coexistencia de estrategias, identidades e intereses diversos que conforman este campo feminista es el punto de partida para mirar a la reciente efervescencia y ebullición de los feminismos chilenos.

Desde los años 1980-90, se crearon las ‘redes’ y ‘coordinadoras’ feministas en Chile constituyéndose como articuladoras de colectivas y grupos autónomos a lo largo de todo el país, orientadas generalmente por cuestiones específicas como salud o combate a la violencia y a partir de las cuales se organizaron anualmente manifestaciones correspondientes al ‘calendario feminista’².

Al construir una cronología de las recientes movilizaciones sociales de mujeres críticas al orden de género, Lamadrid (2019) apunta los hitos más importantes y de mayor impacto en la sociedad chilena en los últimos años, revelando un movimiento vívido y potente desencadenado por las diversas manifestaciones de carácter feminista en el nuevo siglo. Entre las demostraciones públicas más relevantes, la autora destaca: la marcha por la liberación de la píldora del día después, en septiembre de 2007 (con

² Tales como la Red Chilena Contra la Violencia Hacia la Mujer (1990), la organización de Mujeres Empresarias (2001), Comunidad Mujer (2002), Corporación Humanas (2004), la Corporación MILES (2010) el Observatorio contra el Acoso Callejero (2013), Coordinadora Feminista Universitaria (2016), Coordinadora Ni Una Menos, Abogadas Feministas de Chile (2018). Coordinadora Feminista 8 de marzo (2018). Información obtenida en: <http://www.humanas.cl/?p=17671>.

aproximadamente 15 mil participantes); la movilización por aborto libre, seguro y gratuito, en 25 de julio de 2013 (con asistencia de 10 mil personas, según las manifestantes) y cuando las feministas irrumpen en la Catedral de Santiago; las manifestaciones en contra la violencia hacia las mujeres, en 2015, convocadas por el movimiento 'Ni Una Menos', surgido en Argentina; por fin, en 2016 y 2017, el tema del aborto vuelve a ser central en las marchas feministas, estimulado por la tramitación del proyecto de ley que despenaliza el aborto en tres causales (Lamadrid, 2019).

Además de estas manifestaciones emblemáticas, las fechas 'tradicionales' como el Día internacional de la Mujer (8 de marzo), Día Internacional contra la violencia hacia las mujeres (25 de noviembre) y Día de Acción Global por un Aborto Libre, Seguro y Gratuito (28 de septiembre), entre otras, tuvieron convocatorias y asistencias cada vez más amplias a lo largo de la última década. El recorrido que realiza la autora trae a la luz que la vocación movimientista y militante de los feminismos chilenos se mantuvo viva y creciente en este nuevo siglo.

Podemos citar otros ejemplos de distintas iniciativas autónomas y de gran alcance sostenidas por las chilenas a lo largo de la última década, como el *Femfest*, un festival de rock organizado por mujeres que se realiza todos los años en la ciudad de Santiago hace más de una década, con diversas actividades que involucran las comunidades y con un carácter fuertemente feminista; o la colectiva *Con las Amigas y en la Casa*, que entrega informaciones, apoyo y acompañamiento a mujeres que desean y necesitan realizar un aborto seguro en cualquier ciudad del país, entre muchas otras.

La insubordinación feminista y la rebeldía estudiantil: un encuentro potente

Desde principios del siglo XX, los y las estudiantes han sido actores políticos relevantes en el contexto chileno, incidiendo en la vida y los procesos políticos, formando cuadros de la derecha y la izquierda partidarias, donde las federaciones estudiantiles ocupan un relevante rol en el escenario y en los debates políticos.

A principios de los años 2000, desde los establecimientos estudiantiles secundarios surgen reivindicaciones y cuestionamientos que desencadenan, en el año 2006, la conocida Revolución Pingüina (Paredes, 2019), que trae a la luz problemas estructurales en el sistema de enseñanza en el país, dominado por la lógica neoliberal del lucro, clamando por la educación de calidad 'como un derecho, y no un privilegio'. En 2011, el movimiento estudiantil vuelve a la escena central de las movilizaciones en el país, ahora con carácter mayormente universitario, convocando marchas masivas y cuestionando el modelo neoliberal de educación. Al provocar debates en amplios sectores de la sociedad chilena, impulsaron un proyecto de ley por una educación gratuita y de calidad en el país, exigiendo el fin del lucro en las universidades públicas.

Bajo la efervescencia de la rebeldía estudiantil, las tomas y marchas fueron las principales formas de protesta de los y las estudiantes en estos años, seguidas de negociaciones con rectores y autoridades del gobierno. Posteriormente, la visibilidad alcanzada por algunos/as de los/as vocerías o liderazgos del movimiento adentraron los espacios de la política formal, ocupando el parlamento que, por primera vez, se veía amenazado con el quiebre de los pactos y acuerdos de la ya tradicional 'política del consenso' que se estableció con el retorno a la democracia.

Ampliando el campo político progresista chileno, en la primera década del siglo XXI, se formaron y/o se articularon nuevos movimientos, organizaciones y partidos políticos (Revolución Democrática, Movimiento Autonomista, Izquierda Autónoma, entre otros) que, de forma inédita en el período post-transición, lograron romper el binarismo izquierda-derecha en los procesos electorales de 2017³, lanzando una candidata a la presidencia, Beatriz Sánchez, que sorprendió al alcanzar más de 20% de los votos⁴. Además, en este mismo año, lograron elegir una bancada de veinte diputados/as y un senador.

Más allá de la fuerza que ha adquirido en el ámbito de la política formal, el Frente Amplio (FA), considerado una especie de 'movimiento-partido' (Donoso, 2019), aparece como un importante eje articulador en el ámbito de los movimientos sociales, terreno en donde convergen –y divergen– nuevas fuerzas del campo político de las izquierdas a nivel nacional (a pesar de la evidente centralización que adquiere la capital Santiago). En estas relaciones también se articulan y entrelazan la militancia estudiantil y feminista, construyendo plataformas para intercambios, debates, demandas y consignas conjuntas. La constitución de esta base/estructura política ha sido un elemento clave, entre otros, para interpretar las luchas en el campo progresista chileno en la actualidad.

Chile, 2018: Un país en toma feminista

Entre mayo y julio de 2018, Chile fue palco de una de las más grandes movilizaciones feministas de su historia. Desde las tomas y paros feministas realizados en más de veinte universidades y liceos, las estudiantes ocuparon masivamente las calles con nuevas expresiones, consignas y colores para denunciar antiguas y silenciadas prácticas machistas cotidianas de abusos y acosos, relaciones de poder y *objetificación* de sus *cuerpas*.

En muchos rincones a lo largo del país, el 'feminismo' se volvió tema y palabra corriente. De los gritos sofocados y contenidos por décadas, las jóvenes chilenas lograron liberar con fuerza estruendosa todo el peso de las violencias de género que las aplastan

³ Lo que fue posible debido a la aprobación de la Ley 20.840, en 2015, durante el segundo gobierno de Michelle Bacchelet, que pone fin al sistema electoral binominal.

⁴ Con una candidatura que, incluso, se presentaba como feminista.

cotidianamente a lo largo de sus vidas, subrayando particularmente aquellas vividas en los espacios estudiantiles y académicos.

Tal vez podrían haber sospechado que los acosos, las chacotas, las pequeñas y grandes violencias machistas sufridas eran compartidas por otras compañeras, en otros cursos y otras universidades; seguramente ya se habían percatado de las desigualdades de género en los planteles, cuadros y claustros universitarios; de las malas condiciones laborales de funcionarias, especialmente las tercerizadas, e identificaban la necesidad de una educación no-sexista. Pero, al unirse las voces, la fuerza y magnitud del eco producido dejó en evidencia una cruel y común realidad de abusos, acosos y humillaciones; un machismo estructural violento sostenido de forma rizomática en prácticamente todas las universidades del país.

Al fusionar estas voces, el llamado de las estudiantes no pudo nombrarse de otra forma sino feminista. Rompiendo barreras institucionales para denunciar el desinterés de las autoridades frente a las recurrentes y numerosas denuncias de acoso y abuso sexual de profesores hacia alumnas, entre estudiantes o entre funcionarios/as, las jóvenes chilenas tomaron sus universidades a fin de romper la normalidad cotidiana de estos establecimientos que producían y reproducían en su interior desigualdades, opresiones y violencias.

La primera toma feminista de 2018⁵ tuvo lugar en la Facultad de Humanidades de la Universidad Austral de Chile, en la ciudad de Valdivia, iniciándose el 17 de abril. Las alumnas tomaron su casa de estudios principalmente movidas por la indiferencia frente a los casos de acoso denunciados. Algunos días después, las estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile también anunciaron la toma de las dependencias de este campus en la ciudad de Santiago, el 27 de abril, exigiendo principalmente la renuncia del profesor -y juez del Tribunal Constitucional- Carlos Carmona, por las múltiples denuncias de hostigamiento y acoso a las alumnas de la institución.

Sumando al gran movimiento del país, alumnas de la Pontificia Universidad Católica (PUC) se tomaron la casa central de su institución en Santiago, marcando un hito en la historia nacional, al ser la tercera vez que se ocupa este espacio para manifestaciones. Esta universidad privada se caracteriza por su marcada vocación tradicionalista, conservadora, moralista y católica, alejada de los movimientos estudiantiles. Las alumnas de la UC duraron solo cuatro días dentro del recinto, debido a que rápidamente se firmaron acuerdos con el rector. Las estudiantes lograron establecer siete mesas trabajo para la creación de un nuevo protocolo que resguarde a las

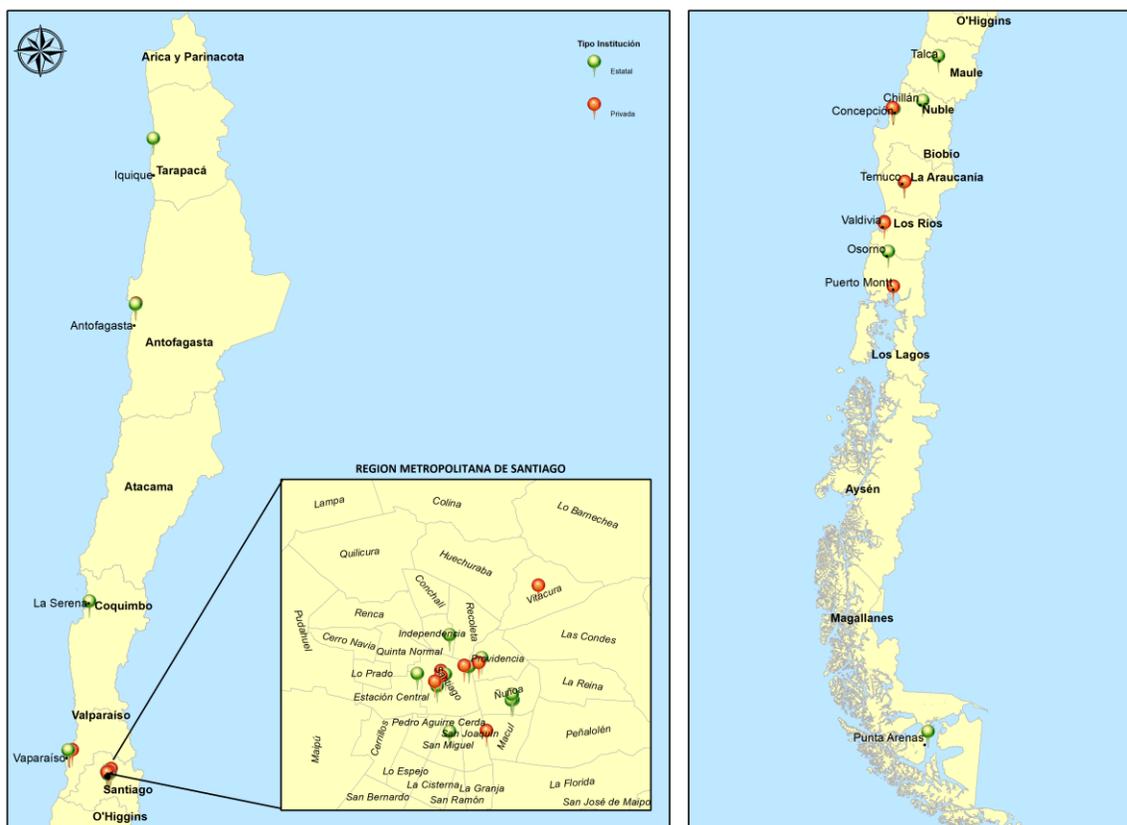
⁵ El año anterior (noviembre de 2017), la Asamblea de Mujeres Autoconvocadas se había tomado la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, en Santiago, por denuncias reiteradas sobre casos de acoso dentro del plantel educacional. Esta movilización generó la creación de un protocolo e impulsó a que estudiantes de otras universidades empezaran a dar a conocer testimonios de acoso en sus recintos educacionales y a cuestionar la falta de repuesta de las autoridades ante el problema.

estudiantes, un departamento para casos de acoso y abusos, instauración de cuotas de género y disidencia en cargos administrativos y académicos.

Los temas y relatos puestos en la palestra por las estudiantes revelaron su carácter recurrente y generalizado; las denuncias hicieron eco en muchas instituciones educacionales. Se desencadenó, entonces, un rápido y amplio proceso que llegó a su clímax a mediados del mes de mayo de 2018, cuando sumaban 57 campus universitarios en toma o paro feminista por sus estudiantes, en un total de 26 universidades, públicas y privadas, a lo largo de todo el país, además de algunos liceos en las ciudades de Santiago y Valparaíso.

Mapa 1.

Tomas feministas en Universidades (Chile, 2018)



*Verde: Estatales; Naranja: Privadas
(Fuente: Elaboración Propia (2019))

Todas las tomas se autodenominaron feministas y la mayoría ellas, separatistas – o sea, sólo se permitía la entrada de mujeres (cis y/o trans), aunque algunas actividades y asambleas eran mixtas, donde se admitía la participación de estudiantes varones. Esta estrategia fue de gran importancia para generar espacios seguros entre las estudiantes

que construyeron y participaron de las tomas y, a la vez, garantizar el protagonismo, el habla y la escucha de las voces de las mujeres en estos espacios. Dos puntos de gran relevancia una vez que había denuncias de abusos entre estudiantes/compañeros y la construcción de espacios solamente entre mujeres permitió mayor confianza y seguridad para hablar abiertamente sobre estos y otros temas. Asimismo, muchas estudiantes relatan que, por primera vez, participaron activamente de los debates y la toma de decisiones pues, a pesar de que ya habían participado de otras tomas y movilizaciones estudiantiles, la ausencia (forzada) de sus compañeros hombres otorgó protagonismo a las estudiantes.

Dentro de las tomas se crearon espacios sororos⁶ y feministas, los cuales permitieron establecer petitorios y mesas de trabajo con los directivos de las universidades. Las alumnas, por primera vez en la historia, realizaron tomas separatistas, seguras, sororas y libres de violencia patriarcal. En algunos casos, esto generó conflicto con los estudiantes varones, que también querían participar; sin embargo, las estudiantes dejaron claro que necesitaban de un espacio libre de misoginia y violencia⁷.

La mayoría de las tomas y paros duraron alrededor de dos meses y medio, pero algunas se extendieron por más de cien días, encontrándose con las dificultades propias del invierno, como enfermedades y condiciones climáticas adversas, lo que exigió mayor esfuerzo por parte de las que perseveraban ocupando los espacios. La última casa de estudios superiores en finalizar la toma fue la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Playa Ancha, la cual permaneció 108 días en paralización. En esta institución, cuatro alumnas estuvieron en huelga de hambre como estrategia de presión para que el directorio lograra ceder a los acuerdos solicitados.

De las barricadas a la organización interna, asambleas, vocerías colectivas, comisiones; en universidades públicas y privadas, en la capital, en regiones del norte al del sur de Chile, en liceos de niñas/mujeres, mixtos e incluso de niños/hombres⁸; las

⁶ Comprendemos el concepto de sororidad como una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo, la cual busca la unión entre las mujeres para luchar contra las desigualdades de género (Lagarde, 2006). El origen de la palabra está en el latín *soror*, que significa hermana. El término puede ser considerado la versión femenina de fraternidad, que deriva de la palabra *frater* que, en latín, significa hermano. Sería, en este sentido, la hermandad entre mujeres.

⁷ Es importante subrayar que algunos paros y tomas fueron mixtos. No obstante, la propuesta separatista se enmarcó como una fuerte característica de este movimiento.

⁸ El 15 de mayo de 2018, cerca de 200 alumnas del Liceo Carmela Carvajal ingresaron a las dependencias del Instituto Nacional, en Santiago, en rechazo a los actos machistas producidos desde el interior de esta tradicional institución. Junto a alumnas del Liceo Javiera Carrera y estudiantes del Instituto Nacional, realizaron una asamblea en el patio delantero del Instituto. Más información en: <https://www.latercera.com/nacional/noticia/la-simbolica-e-inedita-toma-feminista-del-instituto-nacional/166650/>. Consultado: 14 de junio de 2019. Ya el Liceo José Victorino Lastarria, en Providencia, fue tomado por los propios alumnos, con la propuesta de apoyo al movimiento feminista y de realización de una 'autocrítica'. Más información en: <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/educacion/movimiento-estudiantil/estudiantes-se-tomaron-el-liceo-lastarria/2018-05-23/135614.html>. Es interesante subrayar que luego de las tomas, ambos

estudiantes organizadas, indignadas, hartas, tomaron la Alameda, en Santiago, haciendo el tradicional recorrido de las marchas y protestas en la capital, pero de una forma nueva, distinta, desafiante; convocaron a la sociedad no solamente ahí, en el epicentro de un país extremadamente centralizado, sino que en muchas de las regiones y provincias del país, construyendo un potente movimiento de carácter genuinamente nacional.

Además de las tomas y paros en las universidades, fueron convocadas marchas feministas en diversas ciudades del país durante el período del primer semestre de 2018, todas con masiva asistencia e impacto en la sociedad chilena. El 11 de mayo se realiza una gran marcha feminista, convocada por la Coordinadora Ni Una Menos de Chile, contra la 'cultura de la violación'. El 16 de mayo, la Confederación Nacional de Estudiantes de Chile (CONFECH) convoca a marchar por una educación no sexista, con el objetivo de dar a conocer el rechazo del estudiantado frente a las violencias machistas. Participaron de la manifestación distintos movimientos en ciudades del norte, centro y sur del país, como Iquique, Valparaíso, Concepción, Temuco y Valdivia.

Cuadro 1: Marchas feministas en Chile 2018

Marcha	Fecha	Región	Ciudad	N° de Personas
Marcha 8 de Marzo	08-03-2018	Metropolitana	Santiago	100.000
		Valparaíso	Valparaíso	2.000
		Bio-Bío	Concepción	2.000
		Araucanía	Temuco	1.000
Marcha Contra la "Cultura de la Violación"	11-05-2018	Metropolitana	Santiago	1.000
"Contra la Violencia Machista, Educación No Sexista"	16-05-2018	Metropolitana	Santiago	150.000
		Valparaíso	Valparaíso	10.000
		Bio-Bío	Concepción	3.000
		Araucanía	Temuco	500
		Los Ríos	Valdivia	600
Marcha Feminista en Valparaíso	01-06-2018	Valparaíso	Valparaíso	3.000
Por una Educación No Sexista y las Exigencias de las Universidades	06-06-2018	Metropolitana	Santiago	100.000
		Valparaíso	Valparaíso	7.000
		Bio-Bío	Concepción	2.000
Marcha Universidad de Chile, entrega de petitorio	18-06-2018	Metropolitana	Santiago	400
Por el Aborto Libre	25-07-2018	Metropolitana	Santiago	50.000
		Valparaíso	Valparaíso	1.000

liceos dejaron de ser exclusivamente masculinos y son actualmente mixtos, permitiendo que el estudiantado sea compuesto por hombres y mujeres. Esta era una de las demandas presentadas durante las tomas.

Marcha Feminista en Rechazo al Machismo	22-11-2018	Bio-Bío	Concepción	600
		Los Ríos	Valdivia	300
		Metropolitana	Santiago	5000
		Valparaíso	Valparaíso	500
		Bio-Bío	Concepción	300
		Araucanía	Temuco	100

(Fuente: Elaboración Propia (2019))⁹

Desplazaron banderas partidarias y consignas repetidas para irrumpir en las calles con sus voces potentes y *cuerpas* desafiantes. Las performances, el torso desnudo, pintado, los lienzos, las capuchas y pancartas latieron vibrantes para denunciar y decir *basta* a todas las violencias, sistemáticas, cotidianas, estructurales. Dolorosas experiencias vividas entre tantas que ahora estaban allá, colectivamente, puños arriba. “Nunca más solas”; “Hermana yo te creo”; “Nos quitaron tanto, que nos quitaron el miedo”, se leían en los carteles.

Provocando un verdadero terremoto o tsunami feminista – para usar términos corrientes en el vocabulario chileno, estas innovadoras formas de manifestarse trajeron en sí un nuevo lenguaje subversivo, impactante, transformador que, con su *“potencia disruptiva (...) impregnó –sin vuelta atrás– las prácticas sociales, los códigos institucionales, la circulación de los discursos públicos y los imaginarios colectivos”* (Richards, 2018: 125).

A partir de la ocupación de espacios públicos – en la práctica pertenecientes a ‘otros públicos’ (hegemonicamente masculinos), como las instituciones académicas y las calles, estos se hicieron *cuerpos políticos* (Butler, 2018), constituyéndose ellos mismos en los medios y los fines de/para la política. Cuerpos – o *cuerpas*, como nombrado y reconocido por ellas mismas, que se reúnen en las calles, que ocupan las universidades para denunciar y decir que no aceptarán más ser sometidas a estas violencias; *cuerpas* que no serán más silenciadas, subestimadas, objetificadas¹⁰; que convierten su vulnerabilidad en resistencia; que se fortalecen y transforman una a la otra en la lucha colectiva.

Este movimiento, empujado por estudiantes universitarias y secundarias, logró poner al feminismo en evidencia y en debate a nivel nacional de manera inédita en Chile, desde conversaciones cotidianas pasando por todos los medios de comunicación – televisión, radio, periódicos, de las más diversas orientaciones políticas - hasta los planteles de un gobierno de derecha. El tema de los acosos y violencias de género resonó fuerte en la sociedad chilena, sin despegarse de la fuerza y la potencia de la palabra

⁹ Información obtenida a través de levantamiento de datos realizado por las autoras con base en noticias disponibles en internet sobre el movimiento feminista del 2018 en Chile.

¹⁰ Consideradas como objetos.

feminismo, por tanto tiempo rechazada y temida por muchos, ahora estampada cotidianamente en los periódicos, progresistas y conservadores, del país¹¹.

Según Diamela Eltit (2018: 61), esa *“megaincorporación social marca un momento decisivo nunca antes experimentado en la historia local”*. Para Nelly Richards (2018: 124), *“lo acontecido en mayo de 2018 simboliza una batalla cultural que ha sido ganada por el feminismo”*. De acuerdo con las autoras, más allá de los protocolos y sanciones que se logren establecer al interior de los establecimientos, quedan manifiestos el hecho, la relevancia y el significado de los procesos desencadenados en y por esta rebelión feminista y sus impactos en la cultura política en el país. Se enmarca en Chile un ‘antes’ y un ‘después’, como consecuencia de un ‘ahora’ feminista.

Un ‘ensamblaje activista’: Aportes teóricos para interpretar al Mayo feminista

En este ensayo, proponemos mirar al Mayo feminista chileno a partir del cruce entre tres elementos claves: (i) el momento de efervescencia feminista internacional y de “renacimiento de un feminismo militante” (Watkins, 2018); (ii) la latente y creciente organización del campo político feminista chileno – en su fragmentación y heterogeneidad- en el tejido social en la última década y, por fin, (iii) su entrecruzamiento con el movimiento estudiantil, probablemente el más relevante actor social reivindicativo y transformador desde la transición democrática.

Según De Landa (2006), los ensamblajes pueden ser entendidos como *“un proceso no lineal de composición contingente de múltiples agentes, discursos e instituciones, cuyo resultado es la emergencia de entidades sociales que conforman la realidad social en un tiempo y espacio determinados”* (Apud Araos, 2018:29). La interacción entre las capacidades de los elementos que conforman este nuevo conjunto, en este momento situado, generan ‘propiedades emergentes’ que no remiten a las capacidades específicas/intrínsecas de las partes, *“sino a las producidas por su interacción, que se dan sólo bajo su dominio. Las propiedades emergentes tienen la*

¹¹ A pesar de que se desarrolló un expresivo apoyo social a las movilizaciones en las marchas, en las tomas y a través de comunicados, aparecieron también hechos violentos en contra del accionar feminista. En la Universidad de Santiago, por ejemplo, estudiantes pegaron carteles diciendo *“La USACH ha cumplido ya 2 meses de paro indefinido, gracias a ustedes ¡FEMINISTAS HIJAS DE PUTA! Todos los estudiantes nos hemos visto severamente perjudicados gracias a su paro ridículo sin sentido”*¹¹. Este no fue el único caso de violencia hacia el movimiento; hay relatos de dirigentas estudiantiles que cuentan haber sido seguidas por compañeros y carabineros cuando se dirigían a sus casas o a los supermercados. El caso más violento fue el ataque físico a tres mujeres que marchaban, el 27 de julio, por el aborto libre, gratuito y seguro en la ciudad de Santiago¹¹. Cabe mencionar que el rechazo al accionar feminista no solo provenía de hombres, sino también de algunas mujeres en redes sociales, haciendo críticas a la forma de manifestación en las marchas por parte de sus pares.

capacidad, cuando se territorializan, de influenciar a las partes que la componen, singularizándose y diferenciándose ontológicamente de las mismas” (Idem). O sea, crean nuevas composiciones y capacidades a partir de la conjunción de propiedades de elementos externos.

En esta clave conceptual, el mayo feminista chileno puede ser interpretado como un ‘ensamblaje activista’ que presenta propiedades emergentes a partir de la combinación entre características de los movimientos feministas globales, incorporando y resignificando luchas, demandas, repertorios discursivos, de acción y de estrategias; de los feminismos locales, ampliando y transformando su campo de acción e incidencia al mismo tiempo en que encuentra ahí sus bases y fortalezas; y de los movimientos estudiantiles chilenos, utilizando principalmente sus espacios y repertorios de acciones históricamente construidos y desarrollados en este campo¹².

Así, por primera vez, las tomas, comunes en los repertorios de acción de los movimientos estudiantiles chilenos, fueron feministas. Muchas, incluso, separatistas. Y, por otra parte, *“de manera inédita para la protesta feminista la toma ha sido usada como estrategia”* (Castillo, 2018: 35). En esta intersección entre repertorios de acción de movimientos estudiantiles y feministas, locales y transnacionales, se crea algo nuevo en Chile, de extrema vitalidad que va a cuestionar, desafiar, tensionar y transformar la cultura política en este país.

Como un ensamblaje, es igualmente una formación inestable, situada en un tiempo y espacio específicos, que se conforma a partir de elementos (sujetos, repertorios, características) de los movimientos sociales estudiantiles y feministas, pero trasciende estas esferas al transformar y crear nuevas capacidades.

El Mayo feminista de 2018 es una de las caras y facetas¹³ de estos potentes campos políticos y discursivos, que remece las bases sociales, culturales y políticas del país. Lo particular de este reciente movimiento chileno es que la chispa que lo enciende se ubica en un territorio particular, específico, institucional, él mismo con vocación para transformarse en un nido de rebeldía y cuestionamiento del orden: los establecimientos educacionales, universidades y liceos.

Otra característica presente es que, en el ámbito de las tomas y protestas feministas, especialmente en la capital, es posible notar un importante nivel de identificación de las estudiantes con las distintas organizaciones que conforman el FA, muchas de ellas siendo parte integrante –incluso voceras– de las tomas y de organizaciones del propio FA. No obstante, la no sobreposición de consignas o promoción partidaria por sobre las luchas que impulsaron y motivaron las tomas feministas fue tema

¹² Incluyéndose ahí el campo político de la izquierda emergente corporificado en el Frente Amplio y también de la izquierda tradicional, como los partidos Socialista y Comunista (PS y PC, respectivamente).

¹³ La ‘cara juvenil’, como apunta la socióloga feminista Silvia Lamadrid.

de debate y punto de partida consensual entre las estudiantes. Al contrario de lo que algunos medios de comunicación, académicos y políticos del campo de la derecha intentaron insinuar, las tomas feministas no consistieron en un instrumento político, ni tampoco fueron orquestadas por y desde organizaciones del FA, sino que, genuinamente, de las estudiantes auto-organizadas, sustentadas por sus graves denuncias, que permanecieron como el foco central desde el inicio al fin de las tomas y movilizaciones.

La propuesta y el carácter independiente/autónomo se marcó, igualmente, frente a las tradicionales federaciones estudiantiles que, a pesar de directamente involucradas, no se hicieron partícipes o protagonistas en este movimiento, arrebatadora e incondicionalmente feminista. Desde la Coordinadora Feminista Universitaria (COFEU), el mensaje era claro:

"Este es un llamado a que nos organicemos desde la asamblea, desde la amistad y desde la sororidad. Un llamado a que nos tomemos nuestras universidades, nuestros colegios, hagamos cortes de calle (...) organicémonos y tomémonos Chile y hasta La Moneda, por el feminismo total" (Amanda Mitrovich, vocera de la Coordinadora Feminista Universitaria)¹⁴

Así, en cada universidad se conformaron las asambleas auto-convocadas de mujeres (y disidencias sexuales) a partir de las cuales se debatieron colectivamente las violencias cotidianas, las denuncias de los casos más graves, los peticorios – o ‘exigitorios’ como los nombraron algunas, los términos de los protocolos internos, las demandas por una educación no-sexista, la organización interna, el curso y el destino de las tomas, los llamados a las marchas. En estos procesos organizativos, “feministas, autónomos, separatistas y disidentes”, el feminismo inundó los espacios estudiantiles/universitarios ya no solo como teoría, sino que como práctica encarnada en las voces y *cuerpas* “desobedientes y chorizas”¹⁵, para hacer frente a las violencias machistas vividas repetidas veces sobre estas mismas *cuerpas* al interior de las instituciones, hasta entonces encubiertas, minimizadas y silenciadas.

Por una parte, este movimiento nace ligado, pero al mismo tiempo autónomo, en relación a las tradicionales federaciones estudiantiles que organizan las marchas, protestas y tomas habituales periódicamente en el país. Por otra, manteniendo su autonomía, se conecta de muchas formas con las organizaciones feministas existentes

¹⁴ La COFEU (Coordinadora Feminista Universitaria), naciente de la Comisión de Género de la Confederación de Estudiantes de Chile, articulando distintas vocalías y secretarías de género del país para la demanda contra la violencia de género en nuestros espacios, la lucha por una educación feminista, la visibilización de la disidencia sexual, la exigencia por derechos sexuales y reproductivos, el mejoramiento de condiciones de trabajo entre los estamentos y la despatriarcalización de nuestras/os compañerxs. El rol de la COFEU es acompañar y generar espacios de encuentro con las secretarías y vocalías de género.

¹⁵ Expresiones contenidas en los carteles expuestos frente a las Universidades durante las tomas feministas. Dentro del vocabulario chileno una persona “choriza” es alguien que tiene una posición desafiante frente a los demás.

hasta entonces en Chile. De esta forma, se crea una convergencia entre estos campos políticos de acción, un ensamblaje activista, que no necesariamente pertenece a ninguno de ellos directa y orgánicamente pero, a la vez, es parte representativa de ambos. Es esto lo que interpretamos como 'ensamblaje' o 'montaje' (Alvarez, 2019), un proceso emergente que amplía tanto el campo político feminista como el campo discursivo y de acción de los movimientos estudiantiles chilenos.

Mezclando repertorios de acción y estrategias comunes a los movimientos estudiantiles – marchas, petitorios, tomas – con prácticas y discursos provenientes de los feminismos – asambleas, relaciones horizontales, ausencia de liderazgo, grupos de auto-consciencia, talleres de auto-defensa, serigrafía, ginecología natural, creación de espacios seguros por y para mujeres, entre otros – esta generación de estudiantes feministas - o feministas estudiantes, logró llamar la atención nacional e internacional a los problemas referentes a las desigualdades de género que permean la cultura, la sociedad y el sistema educacional chileno, evidenciando el carácter estructural, recurrente y masivo de prácticas machistas de abuso y acoso con las denuncias, tomas y manifestaciones a lo largo del país.

En el campo de los activismos, el Mayo feminista chileno logra, por una parte, llevar al seno del movimiento estudiantil los debates sobre violencias machistas y sobre la necesidad de una educación no-sexista, temas que hasta entonces recibían poca importancia, espacio y voz en sus luchas y demandas. Muchos relatos de las estudiantes involucradas revelan que esta fue la primera ocasión en que tuvieron posibilidad y oportunidad para hablar en las asambleas, ocupar un lugar relevante en la coordinación del movimiento, participar activamente de las tomas de decisiones, lo que evidencia la necesidad de tratar las desigualdades de género al interior del propio movimiento y sus organizaciones y, a la vez, justifica el carácter separatista de las tomas.

Así, vemos que se expande y enciende el campo político feminista chileno al provocar debates nacionales, desde el cotidiano de las casas hasta las más altas autoridades del país, en torno a demandas y consignas que han sido parte fundamental de las luchas feministas por décadas. Las estudiantes feministas chilenas, en este mayo de 2018, pusieron en la palestra y afrontaron temas en torno a las violencias, jerarquías y desigualdades de género con tomas sustentadas por meses, convocatorias a marchas multitudinarias, llevando el feminismo – muy probablemente de forma inédita en la historia del país - al centro de los debates universitarios, mediáticos, sociales y políticos.

De la mano con otras organizaciones feministas ya existentes, demostraron un potencial movilizador realmente sorprendente. Las sucesivas marchas ocurridas en un corto periodo de tiempo (de abril a junio de 2018), todas ellas con un fuerte y evidente carácter feminista y nacional, tuvieron asistencias masivas. La larga duración de las tomas reveló una perseverancia y fuerza colectiva que sorprendió, muchas veces, a sus propias protagonistas. Definitivamente, esta es una inspiradora y particular historia a ser contada, de que en este país 'flacucho' al sur del mundo (Grau, 2018) las feministas se

tomaron por casi cinco meses las más importantes instituciones universitarias y llevaron miles de personas a marchar por las calles de todos los rincones del país para denunciar y poner fin a las violencias machistas y pedir una educación no-sexista (y libertaria), hacia un 'feminismo total'¹⁶.

Reflexiones y debates en abierto

La movilización feminista del 2018 en Chile produjo cambios importantes dentro de los planteles educacionales chilenos, lo que se debe a la lucha y perseverancia de las estudiantes a lo largo del país. En la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, por ejemplo, se obtuvieron diversos acuerdos para la igualdad de género dentro del estudiantado. Una de las principales demandas de las estudiantes de esta institución fue la desvinculación del profesor acusado; pero la Facultad tomó la decisión de prohibir al académico realizar clases en pregrado durante los años 2018 y 2019. Por otra parte, en el petitorio de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, en la ciudad de ese nombre, las alumnas lograron además de sus otras demandas, cambiar el nombre del emblemático edificio Monseñor Ricardo Ezzati.

Entre los compromisos formalmente alcanzados por este movimiento feminista estudiantil en las diversas instituciones del país, es posible identificar ciertos acuerdos comunes, entre los cuales: (1) la incorporación de protocolos contra la violencia de género y acoso (es importante considerar que en algunas universidades los protocolos ya existían, sin embargo, estos no estaban siendo cumplidos de manera correcta o en su totalidad); (2) La implementación de cursos de género obligatorios y la incorporación de material bibliográfico de autoras mujeres en las asignaturas; (3) La finalización o disminución de contratos de algunos profesores con demandas de acoso; (4) La creación de un departamento de género e identidad, el cual debe ser compuesto por profesionales que manejen esta área trabajo; (5) Nuevo reglamento para el beneficio de padres y madres de las universidades que les facilite la vida académica; (6) y, finalmente, el respeto por el nombre social de los estudiantes y funcionarios transgéneros.

Los cambios impulsados por los acuerdos, protocolos y compromisos firmados son logros importantes, que seguramente servirán como antecedentes y herramientas para respaldar denuncias y presionar por respuestas y acciones por parte de las instituciones, en dirección a un cambio organizacional y cultural. No obstante, es esencial subrayar que la movilización que provocó un 'tsunami feminista' en todo el país, en 2018, no se acaba en los acuerdos establecidos por cada movilización con las universidades; en los meses del segundo semestre se levantaron diversas mesas de trabajo para avanzar en los puntos sin resolver y en la revisión de los acuerdos aceptados. En distintas casas de estudios, las voceras del movimiento dieron a conocer que este es solo el inicio de un

¹⁶ Para un registro audiovisual de las Marchas feministas en la ciudad de Santiago, ver: <https://youtu.be/xELjg-nKmao>

gran cambio en la educación y en la sociedad chilena, tal como lo expone el comunicado de las estudiantes de Derecho de la Universidad de Chile.

“Volvemos a insistir en que el Movimiento Feminista dentro de la Facultad no termina aquí y el llamado es a seguir al pendiente y luchando por una Educación No Sexista, contra todas las violencias y por una vida digna para todas y todos. La bajada de la toma no es el fin del conflicto, sino todo lo contrario. Se vienen años de pelea, y este es un gran primer paso que nos abre el camino de la lucha feminista que se toma este y todos los espacios (Voceras de la Facultad de Derecho, Universidad de Chile)”¹⁷.

Desde nuestra perspectiva, es relevante mirar a estos eventos y movilizaciones que compusieron el Mayo Feminista chileno como parte de un proceso, largo y potente que, en esta coyuntura histórica, logró desplegarse con fuerza y poner en la palestra temas sobre desigualdad de género y derechos de las mujeres; temas que históricamente conforman las agendas de los feminismos globales y locales. El contexto de fortalecimiento, visibilidad y protagonismo de las luchas feministas y de las mujeres a nivel global es un factor importante a considerar en este empuje, una vez que los feminismos han sido un campo potente en muchos contextos nacionales e internacionales frente a las ofensivas conservadoras recientes. Chile hace parte de este proceso. En los últimos diez años, el campo político feminista se ha fortalecido y diversificado en el país, articulándose con otras luchas y movimientos sociales, entre los cuales el movimiento estudiantil.

Sería interesante, para investigaciones futuras, pensar las relaciones entre estas movilizaciones y aquellas ocurridas en 2006 y 2011, a partir de las trayectorias de sus protagonistas; bien como analizar la articulación con otros movimientos sociales que se han fortalecido en el contexto chileno y latinoamericano en las últimas décadas, especialmente considerando la interseccionalidad entre las luchas anti-patriarcales, anti-coloniales, anti-racistas y en contra las desigualdades de clases exacerbadas por el capitalismo neoliberal.

Por el momento, podemos afirmar que las luchas feministas trabadas en 2018 no tienen su fin en los protocolos y acuerdos institucionales firmados; sobrepasan los logros institucionales, pues representan cambios en la cultura política del país, de los movimientos, especialmente estudiantiles, de las instituciones educacionales- en donde los acosos y violaciones no serán más normalizados, y de la sociedad chilena en su amplitud, por haber enfrentado de frente prácticas y violencias machistas.

¹⁷ Comunicado de Estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, 8 de Julio del 2018. Disponible en: <http://www.adnradio.cl/noticias/nacional/finalizo-la-toma-feminista-de-la-facultad-de-derecho-de-la-universidad-de-chile/20180709/nota/3771907.aspx> Consulta en: 15 de mayo, 2019.

La gran movilización del 8M (8 de marzo) de 2019, con asistencia masiva en Santiago y en muchas otras ciudades del país, es una demostración más de la continuidad de estas luchas, que traspasan el ámbito nacional. Las manifestaciones por el aborto libre, la creación de una bancada feminista en el parlamento, la multiplicación de grupos, colectivos e iniciativas feministas en los liceos, universidades y otros espacios, especialmente la interlocución junto a otros movimientos y luchas sociales han potenciado el imaginar y construir un 'nuevo mundo' a partir de renovadas relaciones sociales. Si este imaginar un nuevo mundo posible parece utópico, sirve como motor e impulso para la certeza de que se están remeciendo las estructuras y las bases en donde nos movemos.

Los feminismos se han hecho presentes de manera cada vez más activa en sus intersecciones y ensamblajes con otros movimientos y otras luchas, evidenciando que sus agendas y pautas van más allá de demandas 'específicas' de las 'mujeres' sino que proponen nuevas lentes para interpretar y construir sociedades.

Frente a una 'nueva ola' neoconservadora (global), las mujeres se han posicionado en la línea de frente de las resistencias para confrontar violentas y contundentes amenazas. En varios países de América Latina, como Nicaragua, Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay, la presencia de discursos, practicas y sujetas feministas junto a otros movimientos sociales ha sido notable y es un hecho no menor. La formación de estos ensamblajes activistas potencian las capacidades de lucha y transformación. En Chile, el año de 2018 marca un hito justamente por la potencia catalizadora producida por el ensamblaje feminista estudiantil; en 2019 vemos la organización de las mujeres junto a las principales movilizaciones sociales, sea en contra las AFP (sistema de pensiones), junto a las luchas de los/las profesores/as de la educación pública, en los colectivos de inmigrantes, desde las comunidades indígenas, en las luchas por la defensa de los territorios, en los nuevos y viejos partidos políticos, en nuevos paros y tomas estudiantiles en las universidades y liceos. Se reconoce en esta capacidad movilizadora y de resistencia los relevantes aportes de las mujeres organizadas en dirección a la construcción de sociedades más justas y más humanas.

Anexos

Cuadro 2: Movilización feminista 2018, estratificación por universidades y fecha de inicio

Universidad	Facultad/Campus	Fecha de Inicio	Fecha de Termino	Total de Días
Universidad Austral de Chile	Miraflores	17-04-2018	18-06-2018	62
	Puerto Montt	17-04-2018	04-07-2018	78
	Isla Teja	17-04-2018	18-06-2018	62
Universidad Católica de Temuco	Ciencias Sociales (Trabajo Social)	25-04-2018	22-06-2018	58
Universidad de Chile	Derecho	27-04-2018	09-07-2018	73
	Ciencias Sociales	02-05-2018	22-06-2018	51
Universidad Tecnológica Metropolitana	Ciencias Naturales, Matemáticas y del Medio Ambiente	02-05-2018	25-07-2018	84
	Ingeniería	02-05-2018	25-07-2018	84
	Escuela de Trabajo Social	02-05-2018	25-07-2018	84
	Humanidades y Tecnologías de la Comunicación Social	02-05-2018	25-07-2018	84
	Ciencias de la Construcción y Ordenamiento Territorial	02-05-2018	25-07-2018	84
	Administración y Economía	02-05-2018	25-07-2018	84
Universidad de Chile	Arquitectura y Urbanismo	07-05-2018	s/i	s/i
	Artes	07-05-2018	s/i	s/i
	Ciencias Físicas y Matemáticas	07-05-2018	s/i	s/i
Universidad Diego Portales	Ciencias Sociales e Historia	07-05-2018	13-06-2018	37
	Educación	07-05-2018	13-06-2018	37
	Psicología	07-05-2018	13-06-2018	37
Universidad Técnica Federico Santa María	Vitacura	09-05-2018	29-06-2018 (paro)	51
	San Joaquín	09-05-2018	29-06-2018 (paro)	51
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación	Casa Central	09-05-2018	06-08-2018	89
Universidad Academia de Humanismo	Casa Central	10-05-2018	s/i	s/i

Cristiano				
Universidad de Concepción	Concepción	10-05-2018	13-07-2018	64
	Chillán	10-05-2018	07-06-2018	28
Universidad Católica de la Santísima	San Andrés	10-05-2018	16-06-2018	37
Universidad del Bío-Bío	Concepción	10-05-2018	27-06-2018	48
	Chillán	10-05-2018	s/i	s/i
Universidad de La Frontera	Central Andrés Bello	10-05-2018	02-07-2018	53
	De La Salud	10-05-2018	02-07-2018	53
Universidad Técnica Federico Santa María	Valparaíso	11-05-2018	29-06-2018 (paro)	49
Universidad de Valparaíso	Santiago	11-05-2018	13-06-2018	33
	Casa Central	11-05-2018	s/i	s/i
	Humanidades y Educación	11-05-2018	s/i	s/i
Universidad Andrés Bello	Viña del Mar	11-05-2018	28-05-2018	17
	República	11-05-2018	29-05-2018	18
Universidad de Los Lagos	Osorno	11-05-2018	30-06-2018	50
Universidad Arturo Prat	Casa Central	12-05-2018	06-07-2018	55
Universidad de Chile	Economía y Negocios	15-05-2018	s/i	s/i
	Filosofía y Humanidades	15-05-2018	s/i	s/i
	Instituto de Asuntos Públicos	15-05-2018	s/i	s/i
	Escuela de Gobierno y Gestión Pública	15-05-2018	s/i	s/i
	Instituto de la Comunicación e Imagen	15-05-2018	s/i	s/i
	Ciencias Químicas y Farmacéuticas	15-05-2018	s/i	s/i
	Académico de Bachillerato	15-05-2018	s/i	s/i
Universidad de las Ciencias y la Educación de Playa Ancha	Casa Central	15-05-2018	31-08-2018	108
Universidad de La Serena	Casa Central	15-05-2018	05-08-2018	82
Universidad Alberto Hurtado	Casa Central	16-05-2018	03-06-2018	18
Universidad de Santiago de Chile	Casa Central	17-05-2018	20-07-2018 (paro)	64
Pontificia Universidad	Casa Central	18-05-2018	28-06-2018	41

Católica de Valparaíso			(paro)	
Universidad de Antofagasta	Campus Coloso	22-05-2018	23-07-2018	62
Universidad Católica del Norte	Casa Central	23-05-2018	27-07-2018 (paro)	65
Pontificia Universidad Católica de Chile	Casa Central	25-05-2018	29-05-2018	4
Universidad de Talca	Casa Central	31-05-2018	09-07-2018	39
Universidad Católica de Temuco	Casa Central	01-06-2018	22-06-2018	21
Universidad de Magallanes	Casa Central	06-06-2018	11-08-2018	66

(Fuente: Elaboración Propia (2019))

Bibliografía:

Álvarez, Sonia (1998): "Los feminismos latinoamericanos se globalizan en los noventa: retos para un nuevo milênio, en Tarrés, Maria (Coord.) *Género y cultura en América Latina. Cultura y participación política*, México: vol. I. Colégio de México.

Álvarez, Sonia (2014): "Para além da sociedade civil: reflexões sobre o campo feminista. Dossiê: O Gênero da Política: Feminismo, Estado e Eleições." En *Cadernos Pagu*, N° 43, (On Line) Disponible en: <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/cadpagu/article/view/8645074>

Alvarez et all (2017): *Interrogating the civil society agenda, reassessing uncivic political activism*. En: *Beyond Civil society: Activism, participation and protest in Latin America*. Duke University press. Durham and London, 2017.

Álvarez, Sonia E. (2019): "Feminismos en movimiento, Feminismos en Protesta". En: Dossier: Actualidad Política de los Feminismos Latinoamericanos. *Revista Punto Género N°11*.

Araos, Francisco (2018): "Navegando en aguas abiertas: tensiones y agentes en la conservación marina en la Patagonia chilena". En *Revista de Estudios Sociales* No. 64, p.27-41. (On Line). Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/res64.2018.03>

Butler, Judith (2018): *Corpos em aliança e a política das ruas: Notas para uma teoria performativa de assembleia*. Rio de Janeiro, Brasil: Civilização Brasileira, 2018 [2015].

Castillo, Alejandra (2018): "De la revuelta feminista, la historia y Julieta Kirkwood." En: Zerán Cherech, Faride (Ed.) *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado* p. 35-48. Santiago, Chile: LOM.

De Landa, Manuel (2006). *A New Philosophy of Society: Assemblage Theory and Social Complexity*. Continuum, London, NY. 2006.

Donoso, Sofía (2019): Con un pie en la calle y el otro en el Parlamento: De las protestas estudiantiles a la creación del Frente Amplio en Chile. En: Alejandro Monsiváis y Juan Carlos Domínguez (Eds.), *Representación, Descontento Político e Incertidumbre Democrática en América Latina* (por publicar). México D.F: Instituto Mora

Eltit, Diamela (2018): No hay plazo que no se cumpla. En: Zerán Cherech, Faride (Ed.) *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*, p.59-66. Santiago de Chile: LOM.

Grau, Olga (2018): Un cardo en la mano. En: Zerán Cherech, Faride (Ed.) *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*, p.91-98. Santiago, Chile: Editoras LOM.

Johnson, Niki; Gustá, Ana Laura y Sempol, Diego." Explaining Advances and Drawbacks in Women's and LGBTIQ Rights in Uruguay: Multisited Pressures, Political Resistance and Structural Inertias". En: Friedman, Elisabeth Jay (ed.) *Seeking Rights from the Left. Gender, Sexuality, and the Latin American Pink Tide*. Duke University Press. Durham and London, 2019.

Lagarde, M (2006): "*Pacto entre mujeres Sororidad*". Publicado por el Departamento de Comunicación Celem. Disponible en http://pmayobre.webs.uvigo.es/textos/marcela_lagarde_y_de_los_rios/sororidad.pdf?fbclid=IwAR2cfan36dwS-CtrhI4uktuxUXszFJBm37IOQOj2Aev9DdleRHe7rwoYWbs

Lamadrid, Silvia (2019): Cronología de los movimientos feministas en Chile (2005-2016). En: *Revista de Estudios Feministas*, v.28, n. 2, 2019 (por publicar).

Paredes, Juan Pablo (2019): "De la Revolución Pingüina a la arena de la gratuidad. Balance de 10 años de luchas estudiantiles en Chile (2007-2017)". En: Rubén Díez García y Gomer Betancor Nuez (eds.) *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva: Continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales*, p.133-148. España: Fundación Betiko.

Richards, Nelly (2018): "La insurgencia feminista de mayo 2018". En: Zerán Cherech, Faride (Ed.) *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*, p. 115-126. Santiago de Chile: LOM

Ríos, Marcela; Godoy, Lorena; Guerrero, Elizabeth (2003): *¿Un nuevo silencio feminista?*

Revista Punto Género N° 11. Junio de 2019
ISSN 0719-0417 / 51 - 72

La transformación de un movimiento social en el Chile post dictadura. Santiago de Chile:
Centro de Estudios de la Mujer / Cuarto Propio.

Watkins, Susan (2018): *Wich Feminisms?* In: *New Masses, New Movements*-17. *New Left Review*, 109. January-February, 2018, p.5-76.